

Catecismo 2014 La santidad cristiana –II-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2014:

El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama "mística", porque participa del misterio de Cristo mediante los sacramentos —"los santos misterios"— y, en Él, del misterio de la Santísima Trinidad. Dios nos llama a todos a esta unión íntima con Él, aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos.

En el progreso de la vida espiritual, tiene que ir creciendo la dimensión mística.

Puede ser que este término de la "mística", no os puede sonar culturalmente muy lejano a nosotros. Como que son cosas que admiramos pero no nos planteamos imitar.

Lo mismo que decíamos con referencia a la santidad, que no es un "lujo para unos pocos" sino que todos estamos llamados a la santidad; lo mismo sucede con la mística.

Hay una anécdota de la madre Teresa de Calcuta en una rueda de prensa que dio. Un periodista le dijo: "*Madre Teresa, dicen por ahí que usted es como una santa viviente; ¿Usted que dice de eso?*"; y la madre Teresa le respondió: "*De la misma manera que usted tiene que ser santo como periodista, yo tengo que ser santa como religiosa, porque la santidad no es el privilegio de unos pocos: **la santidad es la vocación de todo cristiano***".

Pues lo mismo hay que decir de la mística. La mística no es algo exclusivo de algunas personas. **Todos tenemos, en nuestra vida cristiana una dimensión mística, en mayor o menor medida.**

Se suele distinguir la "mística" y la "ascética".

La ascética: hace referencia al "progreso del hombre" en cuanto que ejercita las virtudes, en cuanto que él es también "sujeto" que dirige su vida.

La mística: Es Dios quien te conduce, se ejercitan más los "dones del Espíritu Santo".

En definitiva, la mística, no es una cosa rara, en el fondo es la unión íntima con Cristo.

-"Yo soy la vid vosotros sois los sarmientos; lo mismo que los sarmientos no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así, tampoco vosotros no podéis dar fruto si no permanecéis en mí."

Esto es mística, es **caer en cuenta que sin la gracia de Dios no somos nada**.

San Pablo dice: *"Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí"*.

Si tú le dejas a Dios que El haga su obra en tu vida, y tú eres dócil para secundar sus inspiraciones... **"esa es la mística"**.

Alguno puede decir: *"Si, el ideal es muy bonito, pero eso no es tan fácil de vivir"*. Eso es cierto y por eso el Señor tiene paciencia con nosotros y por eso estamos en un camino espiritual donde tenemos que compaginar la mística con la ascética.

Es como el burro que se mueve unas veces por el palo por detrás y otras con la zanahoria por delante.

Pero es importante tener el ideal claro: *Que nuestras religión cristiana, no está hablando únicamente de cumplimiento y de preceptos, de reglamentaciones...; mucha gente ve la religión como un cumulo de normas y de mandatos y de una estructura humana... Eso no es lo esencial:*

Lo esencial de la religión cristiana es la unión con Cristo: "la unión mística con Cristo".

Unos ven a la religión cristiana en los aspectos moralistas y ritualistas, y les resulta odiosa porque no han entendido el meollo del asunto. *"Esto es cosa de los curas que se han montado un chiringuito"*.

Otros, en vez de rebotarse, se acercan a la religión intentando manipularla. Esto es curioso, porque en este contexto actual de ateísmo, agnosticismo, de creyentes unos practicantes y otros no; pero en este contexto muchos se acercan intentando manipular el hecho religioso, sin entender que lo principal es la unión con Cristo. Son aquellas personas que no dudan en adornar con un cierto baño religioso la educación de sus hijos, con la esperanza que mientras estén ocupados en "cosas buenas", evitaren males mayores. Utilizando la religión como un "dique de contención contra vicios morales".

Pero al fondo no les importan tanto la religión en sí misma.

Es curioso que esta postura la encontramos en personas creyentes y en personas ateas. En la España actual, donde la secularización y el alejamiento de la Iglesia crecen cada vez más, sin embargo la solicitud de plazas en los colegios religiosos aumenta cada vez más.

Claro está que la religión debe de tener unas implicaciones morales, y por descontado, la fe religiosa se ha de traducir en unos comportamientos éticos muy diferentes a los que imperan en una sociedad materialista. Pero también es cierto que la mentira más peligrosa es la que esta "diluida entre verdades". Parece que solo valoramos el cristianismo por un comportamiento ético digno.

Con frecuencia se puede escuchar a los que se acercan con esa intención manipuladora es eso de: *"Lo importante no es rezar o no rezar, lo importante no es creer o no creer, si no ser un hombre de bien"*.

Nosotros no separamos la mística de la ética, no se puede separar la fe de la moral.

Cuando en la Iglesia hablamos de unos comportamientos morales dignos, eso no lo separamos del seguimiento a Cristo: Solamente aquel que entienda que "esto es moral, o esto es inmoral" en función de seguir a Cristo o no seguir a Cristo. Solo aquel que cae en cuenta de que la moral y la ética es una consecuencia de seguir a Cristo, es el estilo de vida de los que siguen a Jesús.

Es una autentica manipulación el pretender separar la mística de la ética, y muy en boga en nuestros días. Es la tentación del "*reduccionismo*" en la presentación del mensaje cristiano hasta de reducir al cristianismo a una especie de "mínimos éticos comunes", más parecidos a una declaración de los derechos humanos de la ONU que al evangelio.

La religión es mucho más diseñar una buena educación, es mucho más que no ser malo, es mucho más: **es estar unidos a Jesucristo., es amarle, es escuchar su voz, es preguntarle cuál es tu voluntad en mi vida ¿qué quieres de mi Señor"?**

El primer mandamiento es ¡Mística!: Amaras a Dios con todo tu corazón...".

Dice este punto:

Esta unión se llama "mística", porque participa del misterio de Cristo mediante los sacramentos —"los santos misterios"— y, en Él, del misterio de la Santísima Trinidad.

Es decir: que "los sacramentos son místicos". No es verdad que eso de que la "mística se da al final de la vida". Es cierto que en la vida de los santos, en la primera parte de su vida la ascética se desarrolla más, mientras que la mística se desarrolla más en el final; eso no quiere decir que al principio no haya mística. Por ejemplo: el bautismo es "místico" —los sacramentos **son un don místico**. Un niño es bautizado sin ascética por parte del niño. Aquí sí que se puede decir eso de: "*No sois vosotros los que me habéis elegido a mí, sino que he sido Yo el que os he elegido a vosotros*"; **por tanto eso es "mística"**. Por tanto, la faceta mística la tenemos todos en el principio de nuestra vida. Es verdad que después, aunque esta ese don místico, habrá que ir educando al niño en la ascética, en una disciplina, en un ejercicio de educación de la voluntad... etc.

Peor cada vez que recibimos un sacramentos es un don místico. En la primera comunión: Cristo vive en él. En la penitencia: otro don místico...

Tal vez, en nuestro mundo occidental, que somos tan practivistas, y se ha subrayado mucho más lo ascético; mientras que el mundo oriental que es mucho más contemplativo ha subrayado mucho más el aspecto místico en la acción de Dios. Eso se nota en las tradiciones teológicas de oriente y occidente. Como decía Juan Pablo II: "**Tenemos que respirar con dos pulmones**" *El pon occidental y el pulmón oriental*. Los dos forman parte del ser cristiano.

Tal y como dice aquí, en este punto: "**Los sacramentos nos introducen en los santos misterios de Dios, y no permiten parcial de la vida divina**".

Nos insertan en la actividad "Intratrinitaria" del Padre del Hijo y del Espíritu Santo".: Eso es mística.

Continúa este punto:

Dios nos llama a todos a esta unión íntima con Él, aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos.

Esos dones extraordinarios que han tenido algunos Santos místicos: los estigmas de Cristo: San Francisco de Asís, San Pio de Pietralchina; otros Santos han tenido Éxtasis en la oración; algunos milagros eucarísticos, donde el Señor ha permitido que la hostia sangre...

Estos son hechos extraordinarios, donde lo importante es lo que dice este punto: **signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos.**

Esto es importante, porque no tenemos que quedarnos solo en el espectáculo. De hecho había muchos curiosos que se acercaban al Padre Pio por el "morbo". Pero la Iglesia dice que esos hechos místicos; que por otra parte siempre recomienda que se vivan con **discreción, lo importante es que son un signo para manifestar el "don gratuito para todos"**.

Por ejemplo el signo de los estigmas que ha tenido algunos santos: eso no es un espectáculo, es un signo de Dios para que todos caigamos en cuenta de que "**el cristiano está unido a la pasión de Cristo**".

Dice San Pablo: "*Completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo*".

Termina este punto diciendo

Aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos.

Los dones místicos son sobrenaturales, pero no siempre lo sobrenatural se nos da de una manera "milagrosa": de manera que supera las leyes físicas. A veces Dios ha querido que existan esos dones, en algunos santos, tengan unas manifestaciones que superen el orden físico.

Por ejemplo los dones místicos que han tenido Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y otros, en la oración: dones del **arrobamiento místico; cuando están en oración** son como elevados o arrebatado, por el Señor en la intimidad de la oración, de tal forma que pueden pierden la conciencia y están introducidos en la oración plenamente con el Señor.: Esto es un "signo para nosotros" para que recordemos que la oración es una **intimidad profunda con Dios**", que no solamente es hablarle a Dios sino dejarle que Él nos hable. Que la oración no es un monologo, que es un dialogo y por tanto es una mística.

Si la oración fuera una "Técnica de relajación", o técnica de expresión. Algunas personas confunden oración con pensar o con hablar. La oración con Dios no es pensar.

La oración es un tú a tú con Jesucristo. Por eso, esos santos que han tenido esos dones especiales del "arrobamiento", nos están testimoniando que en la oración la **"iniciativa la lleva Dios"**, Es Dios el que quiere hablarte a tu corazón.

Por eso en la oración, uno tiene que disponerse a escuchar la palabra de Dios. Esta sería la faceta mística de la oración.

Otros dones especiales, por ejemplo las eucaristías del Padre Pio: cuando celebraba la eucaristía, el Señor quería que se renovase en su persona la pasión de Jesucristo, y el Padre Pio vivía en su cuerpo los dolores de la pasión de Jesucristo. Mucha gente de la que asistía a esas eucaristías las vivían con una auténtica conmoción: Y esto no era así por una cuestión de morbo, sino para recordarnos a todos que la eucaristía es la actualización de la pasión de Jesucristo, de una manera incruenta; pero el Señor ha querido que en algunos santos la actualización de la pasión en la eucaristía sea de una manera dolorosa.

Otros casos han sido algún milagro eucarístico en torno a las misas gregorianas, en algún contexto en el que había algunas herejías que negaban el valor de la redención de la renovación de la pasión de Cristo en la eucaristía. Con San Gregorio se produjo en el momento en el que celebraba la eucaristía veía como de las llagas de Cristo brotaba la sangre que iba al cáliz. Fue un hecho milagroso para significar lo que de hecho ocurre en toda eucaristía que es **la actualización del sacrificio de Cristo**.

Para llamar la atención de que en esa misa diaria, que a veces tenemos el peligro de que sea rutinaria, está teniendo lugar ese misterio de actualización del sacrificio de Cristo.

También ha habido hechos milagrosos en algún sacerdote que celebraba la eucaristía y era tentado de dudas de fe, de si el Señor estaba presente o no en la sagrada hostia, el Señor les concedió, ante esa duda de fe, que esa forma –hostia- que estaba consagrando, sangrase.

De todas las formas en la vida sacramental de la Iglesia están teniendo lugar, de continuo, dones místicos aunque no se palpen y aunque no se vean, pero son dones sobrenaturales.

Algo parecido a lo que el Señor le dijo a Tomás; necesito tocar a Jesús para hacer el acto de fe: *"Porque me has visto has creído; dichosos los que crean sin haber visto"*. Los que perciban por la fe el don místico sin necesidad de haber sido testigos de ningún hecho extraordinario.

En definitiva que la mística no es algo raro: **la mística es la vocación común de todos los cristianos que estamos llamados a tener una unión con Jesucristo como el sarmiento con la vid.**

QUE SIN LA GRACIA DE CRISTO NO SOMOS NADA.

Necesitamos crecer en esa unión con Jesucristo

Lo dejamos aquí.